

LA LUCHA ESTERIL NOS DESANGRA

No hay caso. No hay forma de salir. El final de 2017 lejos de traer esperanza deja desasosiego. Los dirigentes siguen con sus peleas personales, sin lograr acuerdos y estirando la agonía.

A veces hasta parece lógico pensar si en realidad esto de las discusiones y las “mesas de diálogo” no son un acting para que nada cambie.

Ahora la Gremial de Profesionales convocó a una Asamblea General Extraordinaria con el fin de tratar una serie de puntos, entre los que se destaca el pedido a las autoridades de la Lotería de la Ciudad de Buenos Aires y Lotería de la Provincia de Buenos Aires a que ejerzan sus roles de contralor. Pregunta... ¿No lo estaban haciendo? ¿Y si controlan ahora y descubren desfasajes; no tendrían que renunciar todos los funcionarios que tenían la obligación de fiscalizar?

Y en el hipotético caso de que aparecieran diferencias, ¿son de tal magnitud que su corrección significaría un alivio para la crisis que atravesamos? De ninguna manera.

A estas instituciones se les debe reclamar su acción como ordenador del sector. Pero con una idea clara y concreta; sin fisuras:

¿Todos queremos que se quite el 10 por ciento en las agencias?... ¿Sí?... ¿Seguro que todos quieren o hay algún actor que querría demorarlo todo lo posible la decisión?

¿Todos quieren que se abran agencias hípicas en la ciudad de Buenos Aires o varios preferían dejar todo como está?

Lo concreto es que llegamos a fin de año y en las agencias se sigue cobrando el 10 por ciento -los banqueros chochos- , la retención sigue en el 28 por ciento, la Capital sigue sin locales hípicos, no se firmó ningún acuerdo con provincias que siguen

viviendo de robar la señal, y tampoco se logró ampliar la red de captación de apuestas en los locales de Lotería. Otro año perdido.

Dentro de este escenario, también debemos decir que sabemos que existen algunos dirigentes de San Isidro que están tratando de lograr soluciones, pero que todos los días se encuentran con un obstáculo nuevo.

Cada sector hace la cuenta que le conviene y suma y resta lo que le sirve, cayendo en contradicciones inadmisibles.

Por ejemplo: los profesionales y propietarios vociferan cuando se habla de redistribuir el Fondo de Reparación y con la misma “vehemencia” se lanzan a correr la Categoría Alternativa por la mitad de premio.

Del otro lado, los hipódromos rellenan sus programas con perdedores de 5 y 6 años distrayendo recursos que podrían ser mejor aplicados.

¿Para corregir estas cuestiones internas tenemos que ir a las Loterías? Que parte no entendieron de que en ambos entes no entienden mucho de hípica y apenas tratan de ver cómo están las cuentas.

Y así podríamos seguir con miles de ejemplos.

Ni LOTBA ni el Instituto bonaerense podrán hacer lo que nosotros no podemos hacer: cerrar un programa en beneficio de todos.

Las versiones de un nuevo ordenamiento y distribución de los fondos son cada vez más fuertes, aunque cruzadas.

Lo concreto es que este camino está agotado. Se necesitan ideas nuevas y visiones diferentes. Se necesita grandeza.

DEL EDITOR

